

## «BRAMADERAS» EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR PENINSULAR

IGNACIO BARANDIARÁN

RESUMEN. — Se determina una posible bramadera, o rombo, en el Magdaleniense final de la Cueva del Pendo (Escobedo-Camargo, Santander), señalando que pertenecen al único y mismo objeto dos fragmentos óseos que se habían publicado e interpretado aisladamente. Así resultaría ser una bramadera de unos 185 mm. de longitud, con grabados realistas (un par de cérvidos, probables renos, y un dudoso carnívoro, formando escena) en su cara dorsal. Y se recopilan los demás testimonios de ese tipo instrumental, carentes todos de grabados, en el Paleolítico superior peninsular: uno completo y trozos de otros tres en Aitzbitarte IV (Rentería, Guipúzcoa), y sendos fragmentos en Altamira (Santillana del Mar, Santander) y La Paloma (Soto de las Regueras, Asturias).

Con los nombres de bramadera, rombo o zumbador se ha designado en la tipología ósea del Paleolítico superior un reducido número de utensilios a los que se intenta asimilar funcionalmente con algunos objetos rituales que emplean aún ciertos grupos primitivos, sobre todo en Australia central y nordoccidental.<sup>1</sup> Sin poder definir con

1. En las obras de síntesis en que se aproximan los datos de la Arqueología prehistórica a los proporcionados por la Etnografía en la observación de pueblos primitivos actuales se ha solido mantener habitualmente su identificación con las «churingas» o «bull-roader». Véase, por ejemplo, la interpretación de la placa ósea de Lalinde en P. LAVIOSA ZAMBOTTI (*Origini e diffusione della Civiltà*, Milán, 1947, lám. iv, 7: «pendaglio o forse "tavoletta vibrante"») y en J. MARINGER (*Los dioses de la Prehistoria. Las religiones en Europa durante el Paleolítico*, Barcelona, 1962, pp. 109-110: «parece estar relacionado con el culto de los antepasados ... este objeto presenta gran semejanza con las bramaderas que los indígenas australianos hacen girar con fuerza en el aire, atadas al extremo de una cuerda, produciendo una especie de bramido que para algunas tribus es la voz de los antepasados, mientras otros creen que procede del ser supremo. Cuando se descubrió la tablilla en cuestión todavía eran claramente visibles los restos de una espesa capa de ocre. Esta peculiaridad denota su carácter latreutico, y es, a no dudar, una bramadera mediante la cual los cazadores del Magdaleniense esperaban oír resonar en el curso de sus ceremonias la voz de sus antepasados»). A. LEROI-GOURHAN (en *Préhistoire de l'Art Occidental*, París, 1965), al definir el tipo (p. 57, como «plaquettes ovales, en matière osseuse, possédant un trou de suspension ou ayant pu en posséder

seguridad si sea cierta esa pretendida función, tampoco es demasiado fácil establecer tipológicamente los caracteres definitorios y exclusivos de esta categoría instrumental, dentro del grupo general de los llamados «colgantes» quizá sean peculiares su contorno romboide-elíptico, sus escasos grosor y peso y su perforación en un extremo, pero se advierten inseguridades en la precisa definición del tipo.<sup>2</sup>

Es muy escaso el repertorio de bramaderas que los prehistoriadores han señalado en los conjuntos instrumentales del Paleolítico superior. La más habitualmente divulgada es el rombo de Lalinde (Dordogne) de 18 cm. de longitud por hasta 4 de anchura, con complejas decoraciones no realistas. En los yacimientos franceses de más importante contenido en instrumental óseo y arte mueble apenas se hallan tipos que con seguridad puedan referirse a esta categoría de los rombos o bramaderas. En la rica secuencia magdaleniense (estadios medio, superior y final), por ejemplo, de la Grande Salle de Isturitz, aparte los colgantes fabricados con fragmentos reutilizados de azagayas (que ha llegado Saint-Périer a sugerir que se usaran como señuelos para la pesca) y los bellos contornos recortados, apenas puede reconocerse un ejemplar de zumbador o bramadera en la pieza definida como «Lámina de hueso pulida y perforada», con una fina representación de caballo del nivel II (Magdaleniense medio).<sup>3</sup> En toda La

un lorsqu'elles étaient intactes»), pone como ejemplo la citada de Lalinde y admite con reservas la posibilidad de su aproximación a los «rombos» australianos. J. M. GÓMEZ TABANERA (en *Sobre la significación mística de las placas grabadas de esquisto (ardosita) de la Península Ibérica y sus relaciones a la luz del método etnológico*, pp. 491-508 de «VIII Congreso Nacional de Arqueología», Zaragoza, 1964) prefiere asimilar esas «churingas» a las placas de piedra del Eneolítico peninsular; ahí, en pp. 499-500, se describen las funciones y atributos del instrumento australiano que se clasifica, formalmente, en los tipos fusiforme, espatular, rectangular y rectangular con escotadura distal. La churinga australiana es objeto ritual empleado habitualmente en ceremonias de iniciación (por ejemplo, en las tribus Unambal, Ptjendjara y en la tierra de Arnhem); se fabrica en madera, con una perforación en un extremo, siendo variable su tamaño. (Vid. V. L. GOTTANELLI, *Ethnologica. L'Uomo e la Civiltà*, Milán, 1966, tomo III, pp. 131, 375 y 539.)

2. A. LEROI GOURHAN, o. c., 1965, la sitúa entre los colgantes y, por ello, dotada de cierto sentido religioso: a medio camino entre los objetos de uso más común y el arte mueble exento. En la tipología ósea que propuse (I. BARANDIARAN, *El Paleolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*, Zaragoza, 1967, pp. 332-333) se situaban las bramaderas, dentro de la gran familia tipológica de los objetos perforados, como grupo independiente junto a otros tipos de «placas colgantes», a los perfiles recortados, a los discos o rodetes, etc., sin pretender ofrecer subdivisiones, o variedades, del único tipo señalable.

3. R. DE SAINT-PÉRIER, *La Grotte d'Isturitz. II. Le Magdalénien de la Grande Salle* (París, 1936, p. 96 y fig. 56, 6). En 1965 estudié en la pequeña colección de materiales de Isturitz, en el Musée Basque de Bayonne, con la sigla «Ist. II. 1937» un buen fragmento de una sencilla bramadera, precedente del mismo nivel Magdaleniense medio, o IV, de las excavaciones de los Saint-Périer en esa Gran Sala; completa la pieza, llegaría a medir los 130 mm. de longitud. Está curvada, es de sección estrecha y muy fina, plano-convexa; carece de otros grabados que ligeras marcas de raspado y pulimento en el extremo distal.

Madeleine, dejando de lado las láminas de hueso que en su contorno reproducen perfiles de peces y los fragmentos aplanados a los que se ha supuesto trozos de espátulas, nada hay referible al tipo interesado. No será raro que la normal frecuente ruptura de un objeto de sección tan débil haya hecho pasar inadvertido algún ejemplar que se catalogó de forma insegura; así la supuesta lezna de Sagvardzhile, o lo que se considera parte de una diadema en Kostenki I.<sup>4</sup>

Por una vía negativa, es decir, por eliminación de los tipos no incluíbles exactamente en la categoría, quizá fuera posible llegar a definirla. El rombo o bramadera nada tiene que ver ni con colgantes de sección prácticamente cilíndrica (o más gruesa cuanto menos), de mayor peso y fabricados siempre en cuerno, ni con las numerosas figuras de peces habitualmente recortados en hueso o en placa de marfil, con el típico estrangulamiento representativo del arranque de la aleta caudal en un extremo.<sup>5</sup> Tampoco debe calificarse de bramadera lo que más a menudo ha venido designándose como «elipse»: son colgantes labrados normalmente en cuerno de cérvido, de sección más maciza y gruesa, carentes de perforación, pero con un estrangulamiento distal (o una suerte de botón destacado), haciendo sus veces, como se ve, en ejemplares atribuidos —no sé con qué razón— al Magdaleniense medio o IV de Gourdan o Lortet.<sup>6</sup> En estas elipses es frecuente la presencia en una de sus caras (la dorsal) de una nervadura en relieve o un surco longitudinales.<sup>7</sup> En la Península hay un excelente ejemplar de esta categoría tipológica en una pieza procedente del Magdaleniense VI de la Cueva del Valle;<sup>8</sup> práctica-

4. Z. A. ABRAMOVA, *Paleolithic art in the U.S.S.R.* (pp. 1-179 de *Arctic Anthropology*, vol. IV, n.º 2, Wisconsin, 1967), lám. XLII, 2, y XVIII, 4.

5. Véanse, por ejemplo, A. LEROI-GOURHAN, *Les religions de la Préhistoire (Paléolithique)* (París, 1971, pp. 134-135), o H. BREUIL - R. DE SAINT-PÉRIER, *Les poissons, les batraciens et les reptiles dans l'art quaternaire* (París, 1927, pp. 11-25). Reconozco la dificultad de separar con claridad algunos de estos colgantes y las más seguras (?) «bramaderas». Así, no sé qué se deba hacer, por ejemplo, con colgantes como los decorados en el Magdaleniense medio de Marsoulas o en el III de Laugerie Basse (respectivamente en: L. MEROC - L. MICHAUT - M. OLLÉ, *La grotte de Marsoulas (Haute Garonne)*, en *Bulletin de la Société Méridionale de Spéléologie et de Préhistoire*, Toulouse, 1947, p. 297 y fig. 36; y H. BREUIL, *Les Oeuvres d'art Magdaléniennes des fouilles Le Bel-Maury à Laugerie Basse*, en *XI Congrès Préhistorique de France, Périgueux, 1934*, París, 1935, pp. 89-90 y fig. 1, a) o con algunos, aún más raros, de Saint-Marcel (G. H. LUQUET, *The art and religion of fossil man*, Londres, 1930, fig. 41).

6. M. CHOLLLOT, *Musée des Antiquités Nationales. Collection Piette. Art mobilier préhistorique* (París, 1964, n.º 47322, 47412, 47418, 48209 y 48345 del inventario de la Colección Piette).

7. Así en la n.º 47418 de la Colección Piette.

8. La describieron por primera vez, sin representarla, H. BREUIL - H. OBERMAIER, en *Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine (L'Anthropologie)*, tomo XXIII, París, 1912: en p. 4, como «une sorte de navette ornée de dessins géométriques». Su amplia referencia escrita y gráfica en I. BARANDIARÁN, *Arte mueble del paleolítico cantábrico* (Zaragoza, 1972, en prensa en la Colección «Monografías Arqueológicas»), n.º V, 24 del inventario.

mente completa, es de cuerno y se halla curvada ligeramente en su sentido longitudinal y posee una profunda estría a lo largo del dorso, donde, además, se desarrollan seguros grabados no realistas.

Los rombos o zumbadores se han fabricado en hueso, aprovechando láminas proporcionadas por costillas animales hendidas en su sentido longitudinal: en Gargas y Lortet (aquí en el Magdalenense superior o final) se han encontrado abundantes evidencias de una tecnología de esas finas láminas óseas en trance de fabricación, que no sabemos si hubieran sido finalmente transformadas en bramaderas.<sup>9</sup>

En resumen, el rombo, zumbador o bramadera se caracteriza por ser fabricado por lo común en hueso (no en cuerno), por su extrema delgadez, porque su sección trasversal es muy aplanada, tendiendo a lo plano-convexo, por su perfil ovalado o fusiforme y por poseer una perforación en uno de los extremos (con cabeza destacada o no).<sup>10</sup> No me convence cualquiera de las denominaciones habitualmente usadas para el tipo por su excesivo contenido funcionalista («bramadera», «zumbador») o por su escasa concreción («rombo»); pero no hallo ningún término morfológico o descriptivo más adecuado (¿«plaqueta fina fusiforme o romboide con perforación en un extremo»?).

**BRAMADERA DE LA CUEVA DEL PENDO.** — Del ejemplar que presentamos se conservan sus dos fragmentos extremos; se habían hallado en diferentes campañas de excavación y se publicaron como piezas distintas. El tipo completo mediría los 188 mm. de longitud por 27 de anchura máxima y un grosor que no pasa de los 4 mm. Se atribuye al Magdalenense final. Es de sección delgada, exactamente planoconvexa; de su contorno oval, muy alargado, destaca la cabeza (por muescas opuestas en el extremo proximal), en la que se halla la perforación. Toda la cara dorsal, la curvada, estaba cubierta por motivos figurativos; aunque se carece de más de su tercio central,

9. J. ERNST, *Côtes ornées et côtes fendues de la grotte de Gargas (Mélanges de Préhistoire et d'Anthropologie*, Toulouse, 1939, pp. 201-209, define numerosos casos de esas láminas preparadas, que, aunque no se trate de bramaderas, pueden ejemplarizar su proceso de fabricación. Los dudosos casos de Lortet (colgantes no por perforación sino por muescas en un extremo) están inventariados en la Colección Piette con los n.º 47299, 47349, 48213, 48244, 48762 y 48579.

10. El ordenamiento tipológico de las bramaderas y de las variedades próximas al tipo los establecí así (I. BARANDIARAN, o. c., 1967, pp. 332-338); Grupo XXII, *bramadera* (con un solo tipo, el 56, «plaqueta fina fusiforme o romboide con perforación en un extremo»); Grupo XXIII, *colgantes en placa* (tipo 57, «plaqueta fusiforme o romboide con entalladuras en un extremo», o «elipse»; 58, 1, «plaqueta con perforación en un extremo» (es colgante de sección robusta); 58, 2, «ídem con contorno dentado»; 59, «base de azagaya perforada»; 60, 1, «pieza cilíndrica perforada»; 60, 2, «ídem con incisión periférica»; 61, «esquirla perforada»; 62, «placa ancha con perforación en ambos extremos»); Grupo XXIV, *perfiles recortados*, y Grupo XXV, *rodetes*.

se puede pensar que esos temas formarían una escena (figs. 1 y 2). Se fabricó indudablemente en hueso (no en cuerno, como se ha dicho en alguna ocasión) aprovechando una delgada lámina de costilla.

El trozo proximal había sido descubierto en la campaña de 1930,

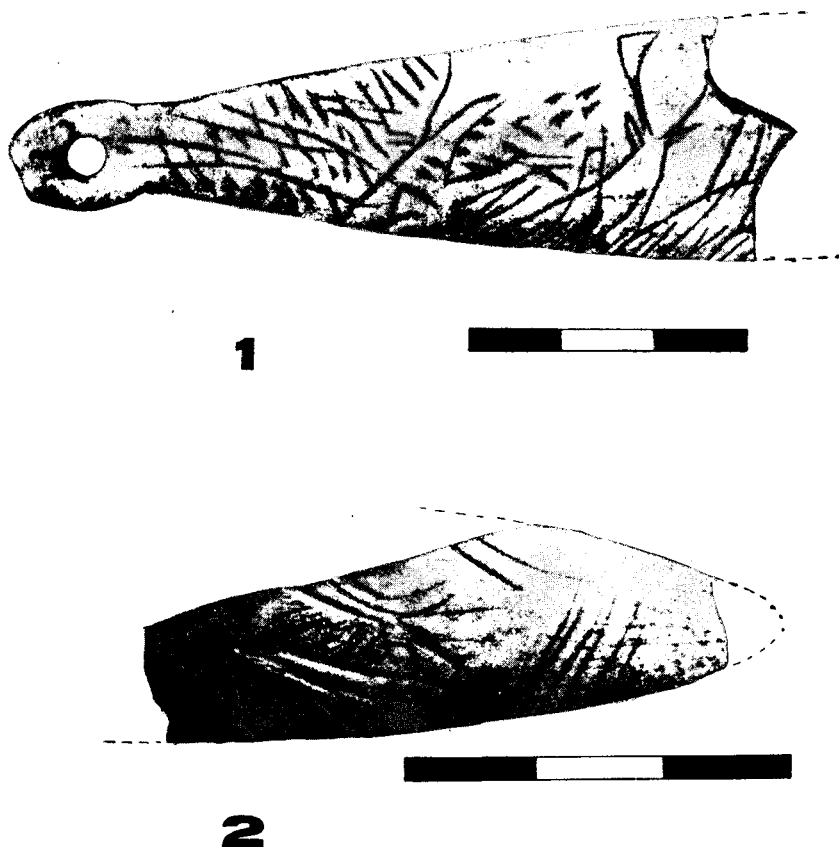


Fig. 1. — Fragmentos proximal y distal de la bramadera del Pendo, vista por la cara superior (ligeramente aumentados).

que dirigieron J. Carballo y C. Grant Mac Curdy (fig. 1, 1). Su primera descripción la hicieron J. Carballo y B. Larín en 1933: «Es una delgada lámina de asta de ciervo, rota desgraciadamente por el extremo más ancho, y por el otro termina en estrechamiento, en donde presenta un pequeño orificio; es el clásico colgante. Una de sus caras rugosas deja ver la porción esponjosa del asta; la otra cara, bien pulimentada, corresponde a la parte ebúrnea. En ésta lleva grabada una figura de ciervo, o mejor, de gamo estilizado; unos pocos trazos hechos con

mano maestra, sin vacilaciones, bastan para darnos la impresión clara de este animal en actitud expectante. Frente a él y hacia la izquierda aparece la cabeza de un animal indeterminado, con las mandíbulas abiertas y armadas de poderosos dientes, que parece emerger del agua del estanque o río a donde ha ido el ciervo a beber; unos cuantos trazos lineales representarían las altas hierbas que bordean el lago; y unas pequeñas incisiones, situadas en la parte superior, representarían aves acuáticas volando. Para nosotros significa indudablemente una escena en la cual la figura principal, el ciervo o el gamo, está ligada con el resto de las figuras.<sup>11</sup> Salvada la referencia a que está fabricada en asta de ciervo (cuando en realidad es un fragmento de costilla) y alguna interpretación excesiva de la escena (todo lo referente al «paisaje» en que se definen hasta «aves acuáticas volando») son correctas las observaciones que se hacen sobre este fragmento, así como las similitudes que se le señalan con otras muestras de arte mueble paleolítico francés. En 1952 fue de nuevo simplemente descrita: «con grabados zoomorfos hay también un amuleto de 9,5 cm. de longitud que posee orificio de suspensión».<sup>12</sup>

El fragmento distal (con una pequeña rotura antigua en su mismo extremo) se debió recuperar en las campañas de 1934 o 1941 de B. Larín (fig. 1, 2). Se publicó como «plaquita de hueso ebúrneo de 4,5 cm. de longitud, con un fino grabado de ciervo», con un correcto calco.<sup>13</sup>

Componiendo con los dos fragmentos extremos la pieza entera (fig. 2) se halla una perfecta correspondencia entre ambos: tanto estudiando con detalle el corte vivo de la materia en que se fabricaron, como su sección transversal, sus proporciones de tamaño y hasta la unidad compositiva del tema representado. Si se coloca de costado (o sea con su eje mayor en posición horizontal), se observa una combinación de temas realistas animales con otros de más difícil interpretación. El grabado es de pulso muy seguro, sin apenas rectificaciones; se trazó con una punta extraordinariamente fina que ha tajado un curso estrecho, pero profundo, a costa de la compacta superficie — bien pulida — del hueso costal.

Inmediatamente desde la perforación se desarrollan una serie

11. J. CARBALLO - B. LARIN, *Exploración en la gruta de «El Pendo» (Santander)* (n.º 123 de *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid, 1933), p. 38. Esas referencias — con una análoga alusión a la temática y paralelos — continúan en las pp. 39-40; se reproduce el objeto en la fig. 100. No hay nada nuevo a lo aquí escrito en la posterior publicación de J. CARBALLO, *Investigaciones Prehistóricas, II* (Santander, 1960), pp. 70-71 y fig. 100.

12. J. CARBALLO - J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Algunos objetos inéditos de la Cueva de «El Pendo»* (Ampurias, XIV, Barcelona, 1952), p. 47, sin dibujo.

13. J. CARBALLO, o. c., 1960, p. 120 y fig. 139; CARBALLO - GONZÁLEZ ECHEGARAY, o. c., 1952, fig. 7.



Fig. 2. — Reconstrucción, a su tamaño natural, del objeto del Pendo.  
Calco directo de los motivos grabados.

de trazos longitudinales a los que se cruzan, casi perpendiculares, otros cortos. Hay, luego, una rara representación que se ha pensado fuera una cabeza de carnívoro con la boca abierta hacia la derecha; asociados al interior de sus «fauces» hay pequeños trazos cortos que se interpretaron como dientes y otras marcas más (son muescas muy cortas y profundas, de sección triédrica) delante de la supuesta boca. A su lado se suceden dos figuras de las que, desgraciadamente, sólo la de la izquierda está completa: representa la parte delantera de un cérvido mostrado de frente. Del contorno de su pecho y cuello destacan a ambos lados sendas oreja y cuerna; la oreja es larga y puntiaguda, la cuerna queda reducida a un línea curvada rematada en clara empalmadura. La figura inmediata a su derecha ha desaparecido prácticamente por rotura, quizá repitiera el mismo tipo animal. Una y otra emergen de un conjunto de líneas cortas inclinadas: las que Carballo y Larín suponían representación de altas hierbas.

En el extremo distal de la bramadera se conserva la parte anterior de una bella representación de cérvido. Es un animal del que quedan la parte delantera con un par de patas; el cuello y cabeza y el arranque de la cornamenta. En ésta es fácil distinguir los caracteres propios de la del reno: un par de ramas delanteras y el arranque de las superiores, que se curvan hacia atrás y ascienden. Se indica — dentro del contorno — la boca, el ojo y, por un finísimo trazado en zigzag, el modelado o pilosidades del cuello del animal. Hay otras líneas sueltas de difícil explicación.

El motivo todo del zumbador del Pendo forma indudablemente una escena como ya se había indicado para el fragmento proximal. De modo particular se aproxima su tema al desarrollado en el extremo de una posible espátula (en delgada lámina de hueso: ¿no será quizá fragmento distal de bramadera?) del Magdaleniense IV o V (?) de Lortet y en un cincel-compresor de Mas d'Azil, probablemente del Magdaleniense VI; en ambos casos se produce la asociación de una figura de cérvido de frente con una cabeza de mayor tamaño que parece amenazarle.<sup>14</sup> Graziosi, indicando lo peculiar de la escena asociativa

14. La similitud había sido apuntada por J. Carballo en una noticia preliminar sobre El Pendo, en el *Bulletin of the American School of Prehistoric Research* (n.º 7, abril de 1931) y la desarrollaron CARBALLO-LARÍN, o. c. 1933, p. 39. Se señalaron como parecidos al del Pendo los ejemplares de Lortet y Mas d'Azil; los dos franceses ya habían sido emparentados entre sí por S. REINACH (*Répertoire de l'art quaternaire*; Paris, 1913, pp. 128 y 154), habiéndolos publicado por primera vez E. PIETTE (*L'art pendant l'âge du renne*; Paris, 1907, láms. XLII, 2, y XCVI, 3a). El fragmento de Lortet (n.º 47283 de Col. Piette) se ha catalogado como perteneciente a una fina espátula (CHOLLOT, o. c., 1964), en tanto que el grabado del Mas d'Azil se desarrolla sobre un cincel-compresor de cuerno (del Magdaleniense final) (n.º 47712 de Col. Piette). La figura de carnívoro de la escena de Lortet se determinó como de lobo por E. PIETTE

y la poca frecuencia de la representación frontal del cérvido, subrayó la semejanza entre los tres ejemplares de Lortet, Mas d'Azil y El Pendo, llegándose a suponer fabricados por el mismo artista o cuando menos copias los unos de los otros.<sup>15</sup>

Manteniendo nuestra duda ante la definición del supuesto carnívoro del Pendo (que debe admitirse en la escena de Lortet, pero no es en absoluto claro en la del Mas d'Azil), queda el problema de la determinación de los cérvidos figurados en la bramadera que estamos estudiando. Aunque en el arte paleolítico en general sea mucho menos frecuente la representación frontal que la lateral en las figuras animales, en lo mueble se han solido señalar algunos modos de esta versión frontal, pero es más normal que se produzca en cabras que en cérvidos.<sup>16</sup> A mi entender la figura de perfil del extremo distal debe catalogarse por la correcta representación del desarrollo de su cuerna, como de reno; animal al que se han referido en la Península las representaciones parietales de Altzerri (Guipúzcoa), Las Monedas (Santander) y Tito Bustillo (Asturias) y varias mobiliarias de Aitzbitarte IV y Urtiaga (en Guipúzcoa).<sup>17</sup> En cuanto a la figura asociada al carnívoro, el palmeado distal de su cuerna había llevado a Carballo y Larín a dudar si fuera ciervo o gamo. En favor del *Dama dama* aboga precisamente ese palmeado del extremo final de su cornamenta; pero debe tenerse en cuenta que se conocen casos en que esa misma convención representativa parece que puede atribuirse a otros cérvidos: ciervos, renos y hasta alces.<sup>18</sup> Contra la determinación como gamo en el caso del Pendo abogarían, además, tanto la ausencia de algunos de los detalles que se han considerado imprescindible complemento en la figuración de esa especie (así las alineaciones de ta-

(o. c., 1907) y se confirmó en tal atribución por L. CAPITAN - H. BREUIL - D. PEYRONY (*La caverne de Font-de-Gaume aux Eyzies (Dordogne)*, Mónaco, 1910, p. 158).

En cuanto a la figura que se asocia al cérvido del cincel del Mas d'Azil no parece que pueda mantenerse su definición como carnívoro: REINACH (o. c., 1913, p. 154) lo clasifica como antílope; CHOLLOT (o. c., 1964, p. 367) como cáprido.

15. «One is inclined to believe that they are the work of the same artist or, at least, copies of each other» (P. GRAZIOSI, *Paleolithic Art*; Londres, 1960, pp. 91-92 y láms. 90a, b, c.)

16. Véase en *Exemples de figures dégénérées et stylisées à l'époque du renne* (pp. 394-403, Actas del «XIII Congrès International d'Anthropologie et d'Archeologie préhistoriques», Monaco, 1907), de H. BREUIL, ejemplos y la más amplia referencia sobre el tema. En el desconocimiento de esta modalidad de representación, E. PIETTE (o. c., 1907, lám. XLII, 2) había mostrado su inseguridad ante el cérvido de la «espátula» de Lortet: «un animal fantastique à quatre cornes qui est peut-être une marque de propriété. On retrouve cet être symbolique sur d'autres os gravés».

17. I. BARANDIARÁN, *Representaciones de renos en el arte paleolítico español* (*Pyrenae*, 5, Barcelona, 1969, passim).

18. Así, por ejemplo, es el caso de tres representaciones de Gourdan (BREUIL, o. c., 1907, figs. 3, 1, 3 y 5), tomadas a veces como renos y en ocasiones como alces.

chones en sus flancos) como su extremada escasez en el Paleolítico peninsular en restos óseos y en representaciones artísticas.<sup>19</sup> Por mi parte, no creyendo tan difícil la reducción de este animal al reno (y señalando la más posible pertenencia a tal especie del figurado en el extremo proximal de la misma bramadera) propondré, con alguna duda, la atribución al *Rangifer tarandus* de las dos figuras de cérvidos y a un posible carnívoro (¿lobo?) de la situada en el extremo proximal, junto a la perforación.

**BRAMADERA DE LA CUEVA DE ALTAMIRA.** — Es un fragmento distal, fabricado en lámina de hueso de costilla, de sección planoconvexa muy aplanada. Posee en ambas caras marcas muy finas perpendiculares al eje. Se conserva en el Museo de Santander, sin otra referencia estratigráfica que su atribución al nivel Solutrense de la cueva, en un estadio sin duda avanzado.<sup>20</sup> Tiene, en lo que se conserva, una anchura máxima de 11 mm. y un grosor no superior a los 2 (fig. 3,3). El zumbador o rombo completo es probable que no pasara de los 120 mm. de longitud.

**BRAMADERA DE LA CUEVA DE LA PALOMA.** — Es otro fragmento distal, totalmente liso, de sección planoconvexa, de anchura máxima de 17 mm. y grosor de 2. Posee una ligera curvatura longitudinal; es probable que alcanzara, completa, los 140 mm. de longitud. Se con-

19. En F. E. Koby, *Les «Rennes» de Tursac paraissent être plutôt des Daims* (pp. 123-125 de *Préhistoire, Spéléologie Ariègeaises*, tomo 23. Tarascon, 1968) se indica el valor de aquella convención como definitoria del *Dama dama*. El único gamo seguro del arte parietal paleolítico peninsular parece ser el pintado en negro en la bóveda del llamado camarín del grupo n.º XV, galería D, de la Cueva del Buxu (H. OBERMAIER - C. DE LA VEGA DEL SELLA, *La Cueva del Buxu (Asturias)*, Madrid, 1918, p. 31); siendo dudoso el n.º 2 del Catálogo de San Román de Candamo (E. HERNÁNDEZ PACHECO, *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*, Madrid, 1919, pp. 56-57 y 61). En paleontología, salvados los restos raros que se han determinado del gamo en algunos tramos del Magdaleniense del Parpalló (L. PERICOT, *La Cueva del Parpalló (Gandia)*, Madrid, 1942, p. 268), quedan las referencias que al «*Cervus dama*» hace con dudas Obermaier en el Solutrense superior-final de Altamira (H. BREUIL - H. OBERMAIER, *The Cave of Altamira at Santillana del Mar (Spain)*, Madrid, 1935, p. 180), o su imprecisa atribución en la Cueva de La Paloma (E. HERNÁNDEZ PACHECO, *La vida de nuestros antecesores paleolíticos según los resultados de las excavaciones en la caverna de La Paloma (Asturias)*, Madrid, 1923, p. 21). Caso aparte sería el de la discusión de posibles representaciones de ese cérvido en el arte levantino; así en la serie VIII de Minateda (H. BREUIL, *Les peintures rupestres de la Péninsule Ibérique. XI. Les roches peintes de Minateda (Albacete)*, en *L'Anthropologie*, XXX, Paris, 1920, pp. 28-29), cuya polémica puede seguirse en *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara* (ed. L. PERICOT - E. RIPOLL, Chicago, 1964).

20. Según atribución de S. CORCHON, *El Solutrense en Santander* (Santander, 1971, pp. 156-157). Esta pieza, hasta ahora inédita, se incluye en el catálogo de I. BARANDIARAN, o. c., 1972 (en prensa), con la sigla AL. 9.

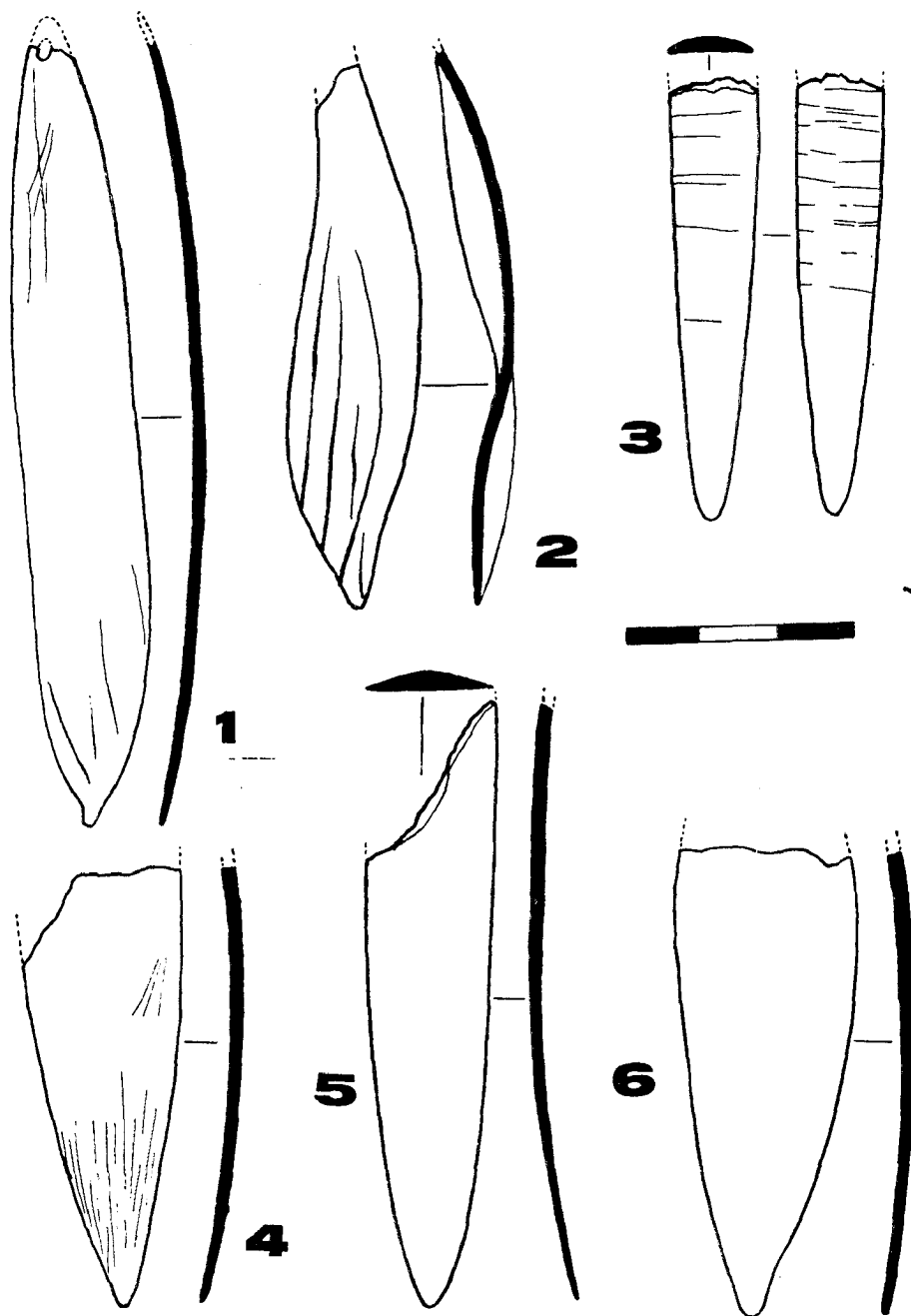


Fig. 3. — Varios fragmentos de posibles bramaderas del Paleolítico superior cantábrico; a su tamaño natural. De Aitzbitarte IV, n.º 1, 2, 4 y 6; Altamira, n.º 3, y La Paloma, n.º 5.

serva en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, de Madrid, referida al Magdaleniense medio<sup>21</sup> (fig. 3, 5).

**BRAMADERAS DE LA CUEVA DE AITZBITARTE IV.** — Proceden de este yacimiento — de las recientes excavaciones por J. M. Barandiarán — hasta cuatro testimonios posibles del tipo instrumental interesado. Se conservan en el Museo Municipal de San Sebastián.

Hay una, prácticamente completa, descrita como «varilla de hueso plana, con orificio de suspensión (bramadera)».<sup>22</sup> No posee grabado alguno figurativo, sino rayas simples de tendencia longitudinal agrupadas en ambos extremos. Tiene sección planoconvexa (de entre 1,5 y 2 mm. de grosor máximo) y un pequeño orificio muy junto a su extremo proximal; el distal acaba en una pequeña punta destacada. Su contorno general (de 106 mm. de longitud por 15 de anchura) es romboide-ovalado y presenta cierta curvatura longitudinal. Se halló en el subnivel Ib, que señala la transición del Magdaleniense final al Aziliense (fig. 3, 1).

En las figs. 3, 2, 4 y 6 reproduzco fragmentos de sendas bramaderas del mismo yacimiento: se halló la primera en el nivel III en 1963 (descrita como «hueso con marcas o surcos intencionadamente hechos»), la segunda en el mismo nivel III en 1964 («un extremo de hoja del hueso apuntada (¿bramadera?), y la tercera en el nivel II, en 1964 («una placa de hueso apuntada por un extremo (¿mitad de bramadera?)»)).<sup>23</sup> Pertenecen a los estadios Magdaleniense superior (nivel III; con algún tipo acaso atribuible, mejor, al Magdaleniense medio; pero no seguro),<sup>24</sup> y final (nivel II). Mientras una de ellas está casi completa (no pasando de los 80 mm. de longitud, posee una curiosa curvatura longitudo-trasversal o helicoides), de las otras dos sólo se conservan los extremos distales, siendo piezas anchas (una alcanza los 25 mm.) y delgadas. Ninguna posee otros grabados que tenues líneas longitudinales que han de corresponder al raspado de adelgazamiento de la placa ósea en que se fabricaron.

21. Su primera referencia escrita en I. BARANDIARÁN, o. c., 1967, p. 333. Se la describe más ampliamente, con figura, en I. BARANDIARÁN, *La Cueva de la Paloma (Asturias)* (Munibe, 2-3, San Sebastián, 1971, p. 263 y fig. 3d).

22. J. M. DE BARANDIARÁN, *Excavaciones en Aitzbitarte IV (Campaña de 1964)* (memoria publicada en dos lugares, pp. 7-23 de *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VIII-IX, Madrid, 1966, y pp. 21-37 de *Munibe*, 1-4, San Sebastián, 1965), *N.A.H.*, p. 9 y fig. 5, 2.

23. Citadas y figuradas respectivamente en: J. M. DE BARANDIARÁN, *Excavaciones en la caverna de Aitzbitarte IV (Campaña 1963)* (memoria publicada a la vez en pp. 3548 de *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VII, Madrid, 1965, y en pp. 12-23 de *Munibe*, 1-2, San Sebastián, 1964), *N.A.H.*, 1965; J. M. DE BARANDIARÁN, *N.A.H.*, 1966, p. 15 y fig. 9, 11, y J. M. DE BARANDIARÁN, *N.A.H.*, 1966, p. 13 y fig. 6, 39. Están sigladas: Ait IV. 30. 35. 11, Ait IV. 5P. 85. 1, Ait IV. 5P. 55. 4.

24. I. BARANDIARÁN, o. c., 1967, pp. 90-92.